

INFORMACION ACADEMICA

SESION SOLEMNE DE APERTURA DEL CXIV AÑO ACADEMICO

Con la honrosa asistencia del señor Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado José López Portillo, tuvo lugar, en el auditorio de la Corporación, el día 2 de febrero, a las 20 horas, la sesión solemne de inauguración de las labores del año académico correspondiente al de 1977. Presidió la ceremonia el propio Primer Mandatario de la Nación, quien a su término hizo la declaración solemne de apertura del CXIV año académico.

Acompañaron al señor Presidente de la República el señor doctor Emilio Martínez Manautou, Secretario de Salubridad y Asistencia; el señor licenciado Arsenio Farrell Cubillas, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social; el señor doctor Manuel López Portillo, Subdirector General Médico del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, con la representación del señor profesor Carlos Jonguitud Barrios, Director General del propio Instituto; el señor doctor Carlos Gual, Subsecretario de Asistencia; el señor doctor Mario Calles, Subsecretario de Salubridad; el señor doctor José Laguna, Subsecretario de Planeación de la Salud; el señor ingeniero Humberto Romero Alvarez, Subsecretario de Mejoramiento del Ambiente; el señor doctor Jorge Cueto García, Subdirector General Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social; el señor doctor Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional Autóno-

ma de México; el señor doctor Xavier Romo Díez, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía y el señor doctor Jorge Atkins, representante de la Organización Panamericana de la Salud. Ocuparon también la Mesa de Honor correspondiente los señores académicos honorarios, doctores Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Maximiliano Ruiz Castañeda, Aquilino Villanueva y Salvador Zubirán; así como los presidentes de los cuatro departamentos de la Corporación, señores doctores Francisco Bassols, Carlos R. Pacheco, Rafael Carral y de Teresa y Guillermo Schnaas.

El Secretario General de la Academia, señor doctor Jaime Woolrich, hizo la reseña de los trabajos realizados por la Corporación durante su CXIII año de labores. Después del discurso del presidente saliente, señor doctor Silvestre Frenk, hizo éste entrega al señor Presidente de la República de un volumen encuadrado del tomo XII de la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, correspondiente al año de 1877, así como de un ejemplar de la iconografía presidencial de la Academia y de una fotocopia del acta de la sesión solemne que con igual fin se celebró el primero de octubre de 1909. Tuvo lugar, acto continuo, la imposición de la venera presidencial al señor doctor Octavio Rivero Serrano, quien al asumir el elevado cargo pronunció su discurso alusivo. El texto de los tres documentos se publica en las páginas que a la presente siguen.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR SILVESTRE FRENK, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Señor Presidente de la República,
Distinguidos miembros de las Mesas de Honor,
Colegas académicos,
Amigos:

Tiene nuestra Academia en muy alta estima su presencia en esta ceremonia tradicional, con que año por año dan comienzo las actividades de la agrupación y le agradece al señor Presidente de la República el honor que nos confiere. Sabemos que a usted, esta casa no le es nueva. Años atrás tuvimos la fortuna de verlo en el estrado en dos sesiones solemnes. Y seguramente le interesará saber que en igual ceremonia, tenida el primero de octubre del año de 1909, estuvo representada la Academia de Jurisprudencia y Legislación en la persona del ilustre historiador don José López Portillo y Rojas.

En tiempos recientes, los presidentes Díaz Ordaz y Echeverría han conferido igual distinción a la Academia, casi al inicio de sus respectivas administraciones. Es ahora usted, señor Presidente López Portillo, quien sigue esta que ya va siendo tradición. Interpretamos tal honor como un respaldo que brinda el Poder Ejecutivo a nuestra institución, que mucho la anima a continuar en el camino que se ha trazado. Porque son funciones principales de la Academia promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina y es su afán primordial tener la oportunidad de proyectar todo el saber, toda la experiencia que le dan sus 340 miembros, al servicio de nuestra patria.

Porque es esta Academia, tribuna eminente de la ciencia médica mexicana, para que en ella sean abordados los problemas fundamentales de la salud de nuestro pueblo. Porque es ella el recinto donde, como en sus primeros días, siguen "reinando la más amplia libertad y tolerancia en las discusiones, siempre que se dirijan a un objeto de utilidad para la ciencia médica". Palabras que cito, porque así aparecieron impresas el día 15 de septiembre de 1864, las primeras ellas de nuestra más que centenaria, como la Corporación misma, GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

Porque al estar constituida la Academia, señor Presidente, por expertos en casi todos los campos fundamentales u operativos de las ciencias biomédicas y al prevalecer en ella las valencias intelectuales que son propias de una organización interdisciplinaria, se halla nuestra Corporación en capacidad de otorgar su pare-

cer en el ámbito todo de la medicina y la salud y de cumplir, por lo tanto, creemos que en forma por demás decorosa, con su función de órgano consultivo del gobierno de la República, que el día de 6 marzo de 1912 le fuera encomendada por el Presidente don Francisco I. Madero y que a lo largo de 65 años de vigencia, no sabemos que haya sido puesta en tela de juicio. Por el contrario, ha sido confirmada desde que por decreto presidencial, es vocal del Consejo de Salubridad General el Presidente de la Academia.

Desea la Corporación en forma vehemente que sea aprovechado de manera cabal su potencial normativo, para la investigación, para la diseminación de conocimientos, para la educación médica.

La Academia, lo he dicho ya muchas veces, no es de manera alguna una *élite* de trabajadores para la salud. Se trata, eso sí, de una agrupación que impone máximas exigencias de calidad a quien aspira a ingresar a ella. Si lo logra, habrá de encontrar aquí lo que no siempre se da en las sociedades de especialistas, o sea la posibilidad de incorporar lo parcelario de su formación y de sus conocimientos, en un universo conceptual. Vista así, quizá se comprenda mejor por qué puede la Academia, como un gran grupo de trabajo que es, percibir con claridad, en perspectiva como en detalle, los complejos problemas de la medicina de México, para así adaptar sus iniciativas y ajustar sus acciones al cambiante panorama de las ciencias biomédicas. Si bien son sus individuos quienes así capacitan a la Academia, es su acción colectiva como agrupación docta la que le confiere posibilidades para el análisis intencionado, la reflexión serena y la acción entusiasta, que solamente surgen cuando hay afanes constructivos y espíritus selectos que los materialicen, en el marco imprescindible que da la libertad para expresar una opinión sin cortapisa alguna.

Por fortuna, así lo han comprendido bien quienes tienen la alta responsabilidad de dirigir los destinos de nuestra nación. No así, lo confesamos con cierta amargura, la mayor parte del gremio médico nacional, y mucho menos quienes no pertenecen al gran equipo para la salud. Lejos está hoy la Academia de tener el arrastre público que de su gran potencial humano podría esperarse. Y eso, a pesar de que desde hace ya varios años ha revivido la Academia sus esfuerzos para penetrar en el ánimo público: 33 programas de difusión de conocimientos médicos, transmitidos por la televisión comercial, algunos de ellos varias veces repetidos en el curso de dos años; las Jornadas Médicas Nacionales, que con inversión de grandes esfuerzos, año con año llevan al cónclave académico fuera del área metropolitana para alternar con los colegas que radican doquier que funcione una facultad de medicina, pero a las que, no obstante su reconocida

belleza intelectual y gran contenido científico, no asisten sino los propios señores académicos y una muy pequeña fracción de los no académicos locales; el número lamentablemente corto de suscripciones pagadas que tiene ese espléndido libro de texto por entregas que es nuestra GACETA MÉDICA DE MÉXICO; o la casi nula respuesta a un servicio público, como es el telefónico permanente de consultoría médica, implantado desde principios de 1976, destinado al profesionista que ejerciendo en una población pequeña, a menudo tropieza súbitamente con dificultades diagnósticas o con problemas de tratamiento, para los que pudiere requerir de la asesoría de uno o varios especialistas de máximo nivel. Pareciera como si la Academia no constituyese ya una necesidad social, una necesidad sentida por la comunidad.

Contrasta esto con el papel ejercido por la Academia Nacional de Medicina en sus primeros cincuenta años de vida; cuando era casi la única organización médica de prestigio; cuando asistir a sus sesiones era condición obligada para que el médico pudiese renovarse intelectualmente en el contacto con sus pares; cuando no sobrevivía por largo tiempo más revista periódica que la GACETA MÉDICA DE MÉXICO; cuando era del dominio público el trascendental papel jugado por la Corporación en la eliminación de los azotes sanitarios ancestrales de México, el tifo exantemático, la fiebre amarilla, la viruela y las epidemias ocasionales de peste y de cólera morbo.

La Academia ha sido remodelada de manera continua por sus miembros. Los notorios cambios que vienen ocurriendo en el hacer y quehacer de los médicos, necesariamente han debido repercutir en la vida de la Corporación. En una amplia encuesta, recientemente levantada por la mesa directiva con la ayuda de elementos profesionales, se pronunció el conglomerado académico respecto a los objetivos, la estructura, las funciones y actividades de nuestra agrupación. Estoy seguro de que del enlace fecundo de las gestiones de dos mesas directivas próximas, no sólo en lo temporal sino en lo espiritual, habrá de surgir un cambio en nuestros estatutos que permita adaptar la vida de la agrupación al consenso de los señores académicos y a lo que de ella debiese esperar la comunidad.

Elemento importante de la vida de toda academia es el contacto permanente con agrupaciones similares de otros países. Más allá de la membresía de nuestra Corporación en la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, tal correspondencia no había podido ser debidamente cultivada desde 1964, año en que a la celebración del primer centenario de la fundación de la nuestra, acudieron a México representaciones de la mayor parte de las academias hermanas del mundo. Hemos tenido la fortuna de

establecer lazos amistosos con la mayoría de las academias de medicina o sociedades equivalentes, las que no enumeramos ahora en obsequio a la brevedad.

Como fruto genuino de las postrimerías del romanticismo que es, prevalece en la Academia pasión por la historia y por supuesto, por su historia. Así en 1976 se conmemoró con fervoroso respeto el centenario del fallecimiento de cuatro de nuestros grandes, los señores doctores José María Vértiz, Leopoldo Río de la Loza, Luis Muñoz y Miguel Jiménez, aquel clínico genial y profesor excelso. Con este motivo, sugerimos en su oportunidad y por los conductos debidos, que los restos de este insigne mexicano, que actualmente reposan en la iglesia de la Santa Veracruz, fuesen trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Seguramente que la mesa directiva entrante querrá revivir proposición tan justificada. Se deseaba además recordar el centenario de la muerte de Jiménez con una edición facsimilar de sus dos obras clínicas capitales, o sean las relativas al tabardillo y al absceso hepático. Lamentablemente, hasta ahora no ha sido posible financiar esta publicación.

En cambio, ha visto coronados la Academia sus esfuerzos, iniciados durante la gestión del presidente Kumate, en favor de la edición de libros de texto. Le cabe a la mesa directiva saliente el gusto de haber visto aparecer durante su vigencia al primero de ellos, el de urología, del doctor Woolrich. Esfuerzo memorable de un solo hombre, que redactó él mismo gran parte de la obra, la donó a la Academia e hizo además la aportación personal de una fracción importante del fondo editorial de la Corporación. Gesto este que si bien pinta la personalidad excepcional de su autor, también pudiera ser considerado como reflejo genuino de lo que es el ser y el espíritu académico.

La Academia vive a fondo la medicina impugnada de nuestros tiempos. Ante los embates literarios contra nuestra profesión, ha constituido un grupo de estudio acerca de la yatrogénesis, que tuvo ya ocasión de dar cuenta de sus deliberaciones en una sesión ordinaria y durante las pasadas, brillantes XVIII Jornadas Médicas Nacionales de San Luis Potosí. Con este valioso material y también con el que se originó en otros dos equipos de trabajo, abocados a la epistemología médica y al empleo de sistemas en medicina, con una monografía acerca de las pruebas de fijación en superficie de las que es inventor nuestro distinguido socio honorario, el maestro Maximiliano Ruiz Castañeda, y con el material de un simposio acerca de la cirugía mínima que debe conocer el médico, se espera iniciar una nueva serie de fascículos académicos, como un renovado esfuerzo por diseminar nuestra producción científica. Me complace informar además que a partir de su actual volumen 113, asume la GACETA MÉDICA DE

MÉXICO un nuevo tamaño y un distinto formato, con miras a que si es posible financiarla así, se convierta en una revista de tiraje amplio, quizá de quince mil ejemplares mensuales, de distribución gratuita a los médicos que la soliciten.

Problema grave para la medicina nacional es el de la disponibilidad de ciertos fármacos, que por no haber sido aún introducidos al mercado o haber sido retirados del mismo por incoasteables, faltan para el tratamiento de casos selectos. De acuerdo con un catálogo elaborado por un comité *ad hoc*, con el generoso concurso de la Cámara Nacional de la Industria de Laboratorios Químico-Farmacéuticos, ha sido posible establecer ya un pequeño acervo de algunos de estos medicamentos. Tales fármacos estarán a la disposición de todo médico que justifique su necesidad, presentando una historia clínica resumida del caso en cuestión.

Es obvio que para cumplir de manera completa con sus funciones, requiere la Corporación de suficiente capital para poder sufragar los gastos de ayuda secretarial, traducción, reproducción de documentos y publicaciones. Han quedado establecidas las bases para que en el curso del presente semestre se inicien los trabajos formales de una campaña de procuración de fondos, cuya meta es obtener para la Academia cierta independencia y holgura económicas.

Es ahora el momento de que diga yo a los queridos colegas que compartieron conmigo los deberes de la mesa directiva saliente, lo grato que fue trabajar con ellos y lo mucho que les agradezco sus esfuerzos. Sin el conocimiento del medio y la sabiduría de Octavio Rivero, sin la experiencia y capacidad financiera de Francisco Durazo, sin la tenacidad y eficiencia de Jaime Woolrich, sin el espíritu crítico de Rafael Alvarez Cordero, y por qué no decirlo aquí también, sin la coordinación administrativa de Socorro León, las cuentas que ahora buenas creemos entregar, lo habrían sido menos.

Colegas académicos: ¿Quién, por grande que sea su autoestima, por mucho que lo ofusque su *ego*, puede como humano olvidar que si está programado para superiores destinos, nunca habrá de sentirse satisfecho a modo cabal? Resulta, pues, natural que mi desempeño en el importante cargo que por voluntad de ustedes hace un año asumiera, me tenga apenas parcialmente complacido. Quisiera dejarles en cambio prenda de mi gratitud por su identificación con la directiva saliente, por su estímulo, por su entusiasmo, por el modelo digno de ser emulado que al igual que los prohombres que nos antecedieron, son ustedes. Más que nunca me siento orgulloso de ser académico, feliz por poder compartir comunes intereses, hermanado con ustedes en conciencia de lo que para el campo de la medicina

y la salud, es en México la Academia Nacional de Medicina.

Señor Presidente de la República: Estoy seguro de interpretar el sentir de mis colegas si le digo que la Academia está dispuesta no sólo a observar con todo interés la trayectoria que siga nuestro gobierno, sino a contribuir con todo su potencial a las tareas que se emprendan para dar la batalla por conservar la salud y la seguridad de todos los mexicanos. La presencia de usted en esta ceremonia solemne es de alta trascendencia, no únicamente para los académicos, que sentimos gran satisfacción y orgullo por tenerlo con nosotros, sino para el gremio médico todo. En parvo testimonio de gratitud por su deferencia, le ruego aceptar un ejemplar del volumen XII de nuestro tesoro, la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, correspondiente al año de 1877. Quizá encuentre usted tiempo de hojearlo. Al ver que el volumen se inicia con veinte páginas de estadística médica, y que más adelante se convoca a concurso de oposición, con premio de \$ 300.00, acerca del tema "Influencia del clima del Valle de México sobre el desarrollo, frecuencia, duración y terminación de la tuberculosis pulmonar", posiblemente piense usted que si de aires, aguas y lugares hablaba Hipócrates, hace cien años acerca de ellos aquí se investigaba, cuando otra vez son hoy motivo, por contaminados, de tanta preocupación gubernamental. Y posiblemente concuerde usted en que si la Academia de entonces y la de hoy se identifican por su espíritu, así son eternos los empeños del hombre por su bienestar, por su bien ser.

DISCURSO DEL DOCTOR OCTAVIO RIVERO, PRESIDENTE ENTRANTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Desde hace un año en que ustedes me hicieron el honor de elegirme para coordinar los esfuerzos de la Academia Nacional de Medicina durante 1977, me ha ocupado pensar si nuestra Corporación podría hacer algo más de lo hecho hasta ahora en su función de orientar la medicina del país, tarea a la que se ha dedicado desde su fundación.

La Academia, a través de su historia, no sólo ha reunido a los intelectuales más destacados de las diversas ramas del área biomédica, sino que ha tenido la característica de un grupo guardián de las verdades fundamentales de la medicina, aquellas que no pueden variar, cualesquiera que sean las corrientes que mode-

lan la misma, junto con la sensibilidad necesaria para aceptar o aun inducir los cambios que nuestra medicina ha requerido.

En sus inicios fue, si no la única, la principal tribuna donde los médicos mexicanos comunicaron sus experiencias clínicas, sus conocimientos acerca de las enfermedades y desde entonces propició la investigación de los problemas médicos nacionales.

En esta labor, muchas comunicaciones científicas pueden considerarse documentos históricos en el avance y consolidación de una medicina nacional.

Sumó a mediados de este siglo una insistente labor de educación médica continua, a través de seminarios y cursos realizados durante el año en provincia y en su Jornada Médica Anual, verdadero estímulo a las escuelas de medicina de los estados; concursos, premios para proyectos de investigación y trabajos efectuados; además, el considerar la enseñanza y la investigación biomédica como los principales requisitos de ingreso a ella le ha valido un sitio preeminente de prestigio y respeto.

Mucho de esto es realizado ahora por otras sociedades médicas. Las sesiones científicas de las sociedades de cada especialidad; las múltiples sesiones clínicas de sociedades e instituciones médicas que hay en el área metropolitana y en todo el país afirman la existencia de una medicina nacional iniciada aquí, hace más de un siglo, y en este realizar continuado de aquello en lo que la Academia fue pionera está el mejor reconocimiento a su labor.

Al relatar esto queda una pregunta implícita: y la Academia ¿qué debe hacer ahora?

¿Debe contentarse con lo ya logrado y repetir lo que en una vida plena de actividades, de múltiples sesiones durante la semana y congresos durante el mes, a muchos de sus miembros satisface ya su espíritu inquisitivo y la curiosidad científica sobre teoría y destrezas?

Pienso que en el horizonte se avizoran otras grandes posibilidades.

Quien al ver lo hecho por ella, llevado a cabo bien ahora por otros, pensara que ha disminuido lo por hacer, no conocería su real potencialidad. Aún más, al detenerme hoy a observar lo que es la Academia siento más bien que su caudal de talento no ha sido del todo aprovechado.

Creo interpretar el sentir de muchos de sus miembros, al pensar que la Academia no debe conformarse con estas realizaciones; que alguna trascendente adición debe operarse en ella para seguir siendo el organismo que va adelante en los problemas médicos nacionales.

Concibo más a la Academia del momento actual como un club de estudio, formado por los mejores exponentes en cada rama, reunidos en grupos afines

en su disciplina, trabajando en forma continua y en un encargo permanente dedicados a estudiar, analizar, profundizar, y eventualmente proponer soluciones a los problemas de la medicina comunes a la contemporánea y principalmente a aquellos que afectan la medicina nacional. El material que produzcan estos grupos de trabajo será la respuesta a muchos de nuestros problemas; podrá el material producido editarse en monografías que a largo plazo constituirán documentos nacionales de consulta sobre el tema; podrá ser presentado este material en sesiones o ciclos de sesiones ordinarias de la Academia, ofreciéndose entonces en los programas material a discusión de interés para especialistas de muy diversas ramas, sin caer en el simposio informativo o de divulgación.

La Academia, así, no dejaría sus funciones actuales; modificaría en algo la materia a tratar y la forma de hacerlo. La materia, porque al temario de las sesiones se incorporaría, para ser discutido por el pleno, el material de estudio que los grupos de trabajo fueran produciendo. En la forma de analizar el material, porque necesitamos regresar más a la discusión y alejarnos de la información. Si combatimos como forma de comunicación la enseñanza verbalista, la comunicación entre nosotros también debe ser más activa. Todos hemos sentido alguna vez que nuestro pensamiento se ha enriquecido con la discusión o aun la charla entre un grupo de académicos, más que con la asistencia a sesiones donde nuestra única función es escuchar. La misión de la Academia en ese caso se convertirá principalmente en la de un organismo de estudio, de análisis, de consulta, igualmente útil para las instituciones que manejan la salud pública, para los organismos privados de atención médica y para todos los médicos y otros trabajadores de la salud, necesitados como estamos en todo momento, de orientación.

El material de estudio será variado e inagotable. El momento que la medicina vive es de grandes progresos en tecnología y en ciencia; pero sin duda muchos de éstos deben ser motivo de serias reflexiones. ¡Qué útil grupo moderador! Impulsor que no acepta un paso atrás en el avance científico y vigilante, a la vez de que este progreso sea siempre orientado hacia el bienestar del hombre.

El conocimiento y las destrezas han profundizado en forma vertiginosa y se apoyan cada vez más en lo que acontece a nivel celular, subcelular, molecular en un organismo viviente; sin embargo, por muy profundo que sea este conocimiento no dará la dimensión necesaria al acto médico, individual o institucional, si no comprende al hombre y no pierde de vista que cualquier progreso debe ir orientado a su bienestar.

La medicina actual, altamente tecnificada y plena de recursos diagnósticos y terapéuticos, y el médico

con ella, están en mayores posibilidades que antaño de ser nocivos al hombre, si los recursos no son utilizados con juicio. El médico de principios de siglo tenía menos posibilidades de usar en demasía de recursos diagnósticos o terapéuticos, simplemente porque carecía de muchos con los que hoy contamos. El médico actual debe reflexionar frecuentemente acerca de los recursos que incorpora a su práctica diaria para convencerse de que permanece en ellos una adecuada proporción entre utilidad e inocuidad. Esta es una repercusión del progreso que no debe asustarnos, pero sí hacernos conscientes de la necesidad de crítica permanente de nuestros actos médicos.

El gran progreso de la medicina actual, que ha dado a ésta tantos recursos y en ellos posibilidades de curar lo que antes era incurable, ha tenido algunas repercusiones indeseables; una nos atañe más que a otros como país cuyos recursos deben ser aplicados bajo un estricto plan. La medicina actual es muy costosa, sobre todo a nivel de medicina especializada. Es necesaria la planeación para que coexistan instituciones absolutamente necesarias para la vida nacional, las especializadas, donde la investigación y la enseñanza de postgrado logran la superación nacional, en adecuada proporción con las ocupadas en atender problemas de salud que deben resolverse a nivel de medicina de primer contacto, en el sitio en que el problema se origina y a un costo muy inferior. Para ello es necesaria la organización de la medicina con un concepto integral del problema, estructurando no sólo los diversos niveles de asistencia sino tomando en consideración otras opciones para lograr salud.

El país tiene que decidir cuáles son sus prioridades de inversión a largo plazo en materia de salud. No es posible que la Academia permanezca sin decir su preocupación respecto al hecho de que 20 millones de habitantes carezcan de alguna forma de atención médica. Si observamos retrospectivamente lo mucho logrado con lo poco invertido en medicina preventiva y promoción de salud en los últimos años, pensamos que un grupo de trabajo que se ocupara de estas prioridades tendría que pensar en estos mecanismos preventivos como de gran ayuda para planificar la salud en poblaciones pequeñas y apartadas que deben incorporarse al desarrollo nacional.

Es necesario hacer un diagnóstico del estado actual de la medicina en el país, y del tipo de médicos y trabajadores de la salud que el país necesita.

Mi situación actual como Director de la Facultad de Medicina más grande y trascendente del país, me obliga a insistir en la necesidad de definir el tipo de medicina que se requiere para planearla a largo plazo y planear además cómo formar, en dónde, en cuánto tiempo, ese equipo humano que pueda resolver la

atención de la salud de todos los mexicanos. Deben encontrarse los planes de las universidades con los esfuerzos de quienes planifican la salud y con las necesidades del país. El esfuerzo de las universidades para formar el personal necesario debe estar de acuerdo al tipo y número de profesionales que el país necesita. No se resuelve, se complica la problemática si se acepta preparar contingentes sin límites, sin tomar en cuenta la imprescindible vocación, las posibilidades de preparación eficaz por parte de las escuelas y la posibilidad de utilización posterior por parte de la sociedad.

La Academia tiene profesionales preparados para estudiar el problema y ayudar a planificar su solución.

Uno de los principales escollos en la solución de nuestros problemas nacionales, y la medicina no escapa de él, es la falta de planificación a largo plazo. Los problemas se van resolviendo como van surgiendo; de esta forma las soluciones pueden ser útiles en el momento de la aparición del problema, pero no necesariamente resisten el paso del tiempo; la problemática no se ve influida por planes orientados, sino en sí misma, desordenadamente, va forzando a tomar soluciones.

Puedo recordar ahora un ejemplo en que la opinión de la Academia pudo haber sido útil para el enfrentamiento a tiempo de nuestros problemas y la planificación oportuna: las repetidas ocasiones en que la Corporación, desde hace más de doce años, ha tratado de convencer de que el crecimiento demográfico incontrolable del país haría insuficiente los recursos para la educación, la nutrición o la salud. Otro más reciente, en 1970, la opinión acerca de la necesidad de planear el ingreso de estudiantes de medicina a las escuelas en cantidad adecuada a las necesidades de médicos en el país y la posibilidad de ofrecerles empleo, antes de crear un proletariado médico mal preparado y sin trabajo.

Señor Presidente de la República, señor Secretario de Salubridad y Asistencia, directivos de las instituciones médicas del país: su presencia en este recinto es respaldo a la Corporación y estímulo para seguir trabajando intensamente y me da la oportunidad para pedir a ustedes respetuosamente que esta institución sea considerada un verdadero grupo de orientación y consulta en relación a los problemas de salud en México.

Señores académicos: para pedir esto debemos como siempre ofrecer nuestro esfuerzo ilimitado; propongo a ustedes mantener la situación pionera de la institución, dedicándola más a ser un grupo de estudio, de análisis, de opinión y de consulta en relación a los problemas que nos son comunes a todos y principalmente de la medicina de nuestra patria.

Con esta idea y la valiosa participación del doctor Silvestre Frenk se han formado hace varios meses grupos que se encuentran ya constituidos y en labor permanente: un grupo de trabajo estudia "El ambiente como factor de deterioro de la salud", otro grupo estudia "La aplicación del método científico en la enseñanza de la medicina"; se estudia "La evaluación de medicamentos y otros recursos terapéuticos".

"La proyección futura de los consejos de especialidades y la recertificación del médico" sigue laborando. He pedido a un grupo que se dedique a estudiar "Las prioridades de inversión en materia de investigación en México", a otro "La investigación de los sistemas de atención de la salud" y a otro más "El papel de la Academia en la educación médica continua". Desde inicios del año un grupo trabaja acerca de "Nomenclatura médica" y se inicia el estudio de "Prioridad en inversiones en diversos niveles de atención médica"; continuará laborando "Ética y yatrogenia" y seguirá el ya formado sobre "Teoría del conocimiento médico".

Varios investigadores han formado un grupo que trabaja como un taller de duración variable en que se enseñan las "Bases de la metodología de la investigación clínica". Otro taller que ha sido ya realizado con éxito y que, junto con el anterior, deberá ser este año nuestra principal contribución a la provincia es el de "Elaboración de escritos médicos".

Un grupo de trabajo merece especial mención; el que tiene el encargo de escribir una Historia de la Medicina Mexicana; no sólo tiene ya ocho meses de reunirse, va adelantado en un triple proyecto: dar a conocer documentos básicos para escribir la gran obra, editar un volumen sobre historia oral recopilada de tantos ilustres médicos que la han vivido y que están con nosotros, y escribir la obra *in extenso*.

Es ésta una tarea impostergable. Casi coincidente con la vida de la Academia, la medicina mexicana se ha ido consolidando y ha dado figuras, especialidades, instituciones cuya obra hay que relatar y analizar.

A las ediciones propias de la Academia, cuya misión principal es redactar libros de texto y cuya distribución será encomendada a quien más ventajas ofrezca, se agregará una serie con una editorial de reconocido prestigio, Salvat, en que la Academia proporcionará las obras de texto, de tesis, ensayos médico-sociales, de investigación, y la editorial proporcionará sus facilidades para imprimirlas y distribuir las; los primeros libros de la serie saldrán este primer semestre.

Se encuentran planeados dos grandes cursos de actualización. Pretenden ser no sólo dos cursos monográficos; están calculados para proporcionar a quien los tome, especialista ya, una verdadera actualización en conocimientos y destrezas que le permitan, hagan-

lo o no, una recertificación de sus conocimientos. Este, considero, es el paso siguiente, obligado a una Corporación que ha pugnado por la creación de consejos que certifiquen la preparación de especialistas. Se ha programado para este año un curso de gineco-obstetricia.

Todo esto y más puede hacer la Academia.

Nuevas directivas encontrará sin duda nuevos caminos para proyectar más la ciencia y la experiencia que ustedes poseen; yo intento ahora cumplir el honroso encargo que ustedes me han hecho, de coordinar, de proyectar el trabajo de la institución en beneficio de la medicina mexicana. Lo que se logre será, a fin de cuentas, el resultado del trabajo de ustedes, de su inteligencia y de su esfuerzo.

RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DURANTE SU CXIII AÑO DE LABORES, PRESENTADA POR EL DOCTOR JAIME WOOLRICH, SECRETARIO GENERAL DE LA CORPORACION

En cumplimiento del Estatuto General, reseñaré las labores de esta Corporación durante el año de 1976.

La declaración inaugural fue hecha por el señor doctor Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el día 4 de febrero; en esta sesión se le impuso la venera presidencial de la Academia al señor doctor Silvestre Frenk.

Se efectuaron 39 sesiones en total, en las cuales fueron presentados 18 simposios, 24 trabajos libres y 9 trabajos de ingreso; hubo una sesión conjunta con el Hospital General de la S.S.A.; dos sesiones homenaje: una en memoria de Miguel F. Jiménez y otra para celebrar los 50 años como académicos de los doctores Ignacio Chávez, Aquilino Villanueva, Antonio Torres Estrada y Salvador Iturbide Álvarez; tres sesiones solemnes: la inaugural, la de recepción de nuevos académicos y la de clausura.

El comité editorial acordó cambiar el formato de nuestro periódico y estudiar la posibilidad de aumentar de modo significativo su tirada actual, a 12 000 números o más, lo que dará una mayor difusión al ideario y tareas de los académicos.

El fondo para la edición de libros de texto ha producido el primer libro, que fue exhibido en la recién pasada jornada de San Luis Potosí. Este libro parece cumplir con los propósitos originales con que se creó el fondo: aceptable nivel didáctico y precio accesible a

estudiantes; el costo de su edición fue casi en su totalidad cubierto con las aportaciones de los patrocinadores del fondo; en proyecto están pendientes tres libros más: el coordinado en su elaboración por el doctor Carlos R. Pacheco sobre intervenciones quirúrgicas que debe saber practicar el médico general; el libro de gastroenterología del doctor Bernardo Sepúlveda y el de pediatría coordinado por el doctor Joaquín A. de la Torre. También se estudia la posibilidad de coediciones.

El comité de becas y fideicomiso "Leo Eloesser" decidió no otorgar becas a estudiantes de escasos recursos durante el año pasado y hacer una reestructuración más realista de su monto y de los requisitos a cumplir por los solicitantes.

Del 25 al 30 de octubre se llevó a cabo un curso sobre "Metodología de la investigación clínica", patrocinado por el CONACYT y coordinado por el señor doctor Jesús Kumate; tuvo una asistencia de 25 alumnos y colaboraron en él los doctores Leopoldo Vega y Carlos Campillo Serrano.

Se estudiaron 18 propuestas para nuevos miembros de la Corporación, y se aceptaron nueve en la categoría de numerarios. Ellos son: Fernando Flores Barroeta, Alfredo Javier Gallegos, Adolfo Martínez Palomo y Roberto Maass, en el Departamento de Biología Médica; Juan Maldonado Hernández, en el de Cirugía; Gastón Castellanos, José Ramírez Degollado y Francisco Rubio Donnadiou, en el de Medicina, y Ramón Villarreal en el Departamento de Sociología Médica y Salud Pública.

Como correspondientes extranjeros fueron admitidos los profesores Wallace Fox, de Londres y Françoise Mariat, de París.

Cambios de departamento. Los doctores Fernando Martínez Cortés y Lázaro Benavides pasaron al Departamento de Sociología Médica y Salud Pública.

Pasaron a la categoría de socios titulares los académicos Rubén Vasconcelos, Jorge Olarte, José Ruiloba y Oscar Valdés Ornelas.

Durante los días 26 y 27 de agosto se llevó a cabo un simposio sobre "Inmunizaciones" que revisó la problemática nacional, comparativamente con las realidades estadounidense y francesa, de la vacunación para los más importantes padecimientos infecciosos que atacan preferentemente a la niñez; este simposio fue coordinado por el académico Carlos Campillo Sáinz y patrocinado por la casa Merck Sharp & Dohme, habiendo participado, además, los académicos Jesús Kumate, Juan Ruiz Gómez, Gonzalo Gutiérrez Trujillo, Blanca Raquel Ordóñez de la Mora, Pablo Mendoza y Jorge Vilchis, y como participantes extranjeros los doctores Colette Cameron, Kennett B. Johnson, John Witte y Louis Cooper.

A petición de la generación de médicos 1972-1976, de la Universidad Juárez de Durango, se organizó en esa ciudad un ciclo de conferencias, en el que tomaron parte los académicos Silvestre Frenk, padrino de esa generación, José Ruiloba, Alfredo Heredia Duarte, Javier Soberón y Jaime Woolrich.

Se continuó con el programa de difusión de problemas médicos a través de programas de televisión, que versaron sobre los siguientes temas: *Enfermedades venéreas*, en el que participaron los doctores Jaime Woolrich, como coordinador, y Oswaldo Arias, Francisco Durazo, Efraín Vázquez y Antonio Campos Salas; *Obesidad*, con los doctores José A. García Reyes, como coordinador, y Silvestre Frenk, Carlos de la Rosa, Jorge González Barranco y Ezequiel López Amor; *Diarreas infecciosas en la infancia*, con los doctores Gonzalo Gutiérrez Trujillo, como coordinador, y Rafael Ramos Galván, Juan Ruiz Gómez, Eduardo Barbabosa y Onofre Muñoz; *Consejo genético*, en que tomaron parte los doctores Rubén Lisker, coordinador, así como Mario González Ramos, Salvador Armendaris, Alessandra Carnevale y Susana Kofman de Alfaro; *Consecuencias médicas y sociales del alcoholismo*, con los doctores Rubén Vasconcelos, coordinador, y María Elena Anzures, Miguel E. Bustamante, Jaime Woolrich y un alcohólico anónimo; *Prevención y tratamiento oportuno del cáncer*, con los doctores Horacio Zalce, como coordinador, y Juan Ramón Blancarte, Rodolfo Díaz Perches, Julieta C. de Laguna y Jose Noriega Limón, y por último *Tabaco y salud*, con los doctores Raúl Cicero, como coordinador, e Ignacio Chávez Rivera, Ma. Elena Célis, Blanca Raquel Ordóñez de la Mora y la licenciada Blanca María Trujillo.

Copia de cuatro de estos programas se obsequiaron a petición del Hospital General de San Luis Potosí; fueron presentados al público en general y pacientes en ese nosocomio durante nuestras recién pasadas XVIII Jornadas y serán usadas por el propio hospital en el futuro para educar al público y a estudiantes.

La Academia Nacional de Medicina ofreció un servicio de consultoría permanente para los médicos del país, muy particularmente aquellos que ejercen en poblaciones de mediano o pequeño tamaño, en las que habitualmente no se dispone de especialistas ni de fuentes adecuadas de información. A este servicio se puede tener acceso por carta, telégrafo o teléfono, según sea la urgencia de la información que se requiera. Para este servicio quedó instalado en el local de la Academia un receptor electrónico de mensajes que funciona fuera de las horas de oficina. Lamentablemente, hasta ahora, la comunidad médica ha hecho poco uso de este valioso servicio, posiblemente por falta de persistencia en su promoción, que no pudo sufragar nuestra Corporación.

Grupos de trabajo

Se recibió en esta secretaría, y se dieron las respuestas correspondientes, a consultas de la Procuraduría Federal del Consumidor, a través de su Unidad de Programación y Estudios, respecto a la verosimilitud de las bondades, frecuentemente exageradas o inventadas, de productos farmacéuticos y cosméticos populares emitidos por la radio y la televisión. Para el cumplimiento de este cometido se nombró a los señores académicos Carlos R. Pacheco, Octavio Rivero, Ricardo Tapia Acuña, Fernando Latapí, Ernesto Macotela y Rafael Alvarez Cordero.

Para dar cumplimiento al programa de la Academia de poner a la disposición del cuerpo médico y pacientes productos farmacéuticos que se consideran valiosos para el tratamiento de padecimientos específicos poco comunes y que por incosteabilidad no se expenden por los conductos normales del comercio, se constituyó un grupo de trabajo encabezado por el doctor José Sosa Martínez, con la participación de los doctores Julián Villarreal, Pablo Mendoza, José Ruiloba, Ma. Elena Anzures y Rodolfo Rodríguez Carranza, quienes elaboraron una lista de 31 de estos productos farmacéuticos, de los cuales se dispone ya de algunos lotes, generosamente otorgados por la Cámara de la Industria Químico-Farmacéutica, para su distribución gratuita.

Quedó constituido el Comité de Nomenclatura Médica, cuyo objeto es lograr una nomenclatura médica única, en lengua castellana que, conciliada con las que emanen de comités similares en otros países hispanohablantes, habrá de permitir al Consejo Internacional de Organizaciones Médicas y Científicas (CIOMS) forjar la nomenclatura internacional de enfermedades, la que a su vez habrá de servir de base a la próxima edición de la Clasificación Internacional de Enfermedades. Este comité quedó constituido por 30 señores académicos dedicados a las principales especialidades representadas en la Academia y será coordinado por el señor doctor Silvestre Frenk.

Un grupo de trabajo ha venido reuniendo información acerca del tema de *yatrogenia* encabezado por el doctor Rubén Vasconcelos, con la participación de los doctores Eduardo Castro, Julio Cueva, Xavier Romo Diez, Eugenio Toussaint y Guillermo Vasconcelos. Se han recabado mediante encuesta, las opiniones de un gran número de médicos mexicanos, a fin de apoyar en ellas los puntos conceptuales y resolutivos que sobre esta importante cuestión se adoptaron durante las XVIII Jornadas Médicas Nacionales que acaban de celebrarse en la ciudad de San Luis Potosí.

La Academia Nacional de Medicina está llevando a cabo una encuesta, a nivel nacional, coordinada por

el doctor Rafael Alvarez Alva, con objeto de conocer las actividades médico-preventivas, tanto las de índole estrictamente educativa como las aplicativas, que se desarrollan en las facultades y escuelas de medicina del país. Para este fin se enviaron cuestionarios a las instituciones correspondientes, los que, en alto porcentaje, fueron debidamente contestados.

Por estimarse que la Corporación debe estar consagrada a promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina, se creyó de interés primordial hacer la cabal definición y caracterización del investigador de carrera en el campo de la salud; con este motivo se integró un grupo de trabajo encabezado por el señor académico Carlos Gual y constituido, además, por los señores doctores Rafael Méndez, Jesús Kumate, Rubén Lisker, Joaquín Cravioto, Adolfo Pérez Miravete, Salvador Armendares y Federico Días.

Se creyó necesario tener datos estadísticos, a través de un grupo de trabajo coordinado por el doctor Rafael Ramos Galván, sobre el estado de nutrición de la población mexicana; para ello se hicieron intentos para incluir parámetros en la lista de cuestiones contenidas en el próximo censo nacional a realizarse en 1980. Vistas las complicaciones que ésto añadiría a la mecánica censal, se abandonó el intento y se piensa más factible realizar una investigación de campo por muestreo en coordinación con la Dirección General de Estadística y a cargo del mismo grupo de trabajo.

Asistencia médico-preventiva en población urbana en México

Bajo esta denominación está en marcha un programa de investigación en 3 500 familias residentes en el Distrito Federal en el que participan la Academia Nacional de Medicina, el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Fundación Johns Hopkins. Los datos se procesarán por computadora para tener elementos de juicio de la problemática real que plantea el aborto como problema nacional; colateralmente se investiga y se da auxilio médico en infecciones urinarias.

Acerca de los efectos indeseables de la dipirona sobre el sistema hemopoyético, se pidió opinión a los señores doctores Luis Sánchez Medal, Ma. de la Soledad Córdova, Samuel Dorantes, Javier Pizzuto y Luis Sánchez Yllades, teniéndose ya la respuesta del primero de ellos.

Inclusión de medicamentos en el cuadro básico

Muchos señores académicos participaron en los grupos de discusión para la elaboración del cuadro básico nacional en áreas de las diferentes especialidades, particularmente pediatría, que tiene un carácter prioritario.

Comités permanentes

El Comité de Organización y Legislación Médica constituido por los doctores Rosario Barroso Moguel, Guillermo Calderón y Leonardo Zamudio, se ha abocado al estudio de los estatutos de los colegios médicos existentes y de la organización de los mismos; además, propuso las gestiones que la mesa directiva ya realizó, a efecto de que los C. Procuradores General de la República y General de Justicia en el Distrito Federal y C. Procuradores de los Estados, den indicaciones a los agentes del Ministerio Público para que en casos de denuncias sobre supuestos delitos de responsabilidad profesional en el ejercicio de la medicina, se abstengan de calificar *a priori* la existencia del delito culposo y de ordenar la detención del médico acusado.

El Comité de Programa integrado por los doctores Francisco Bassols, Raúl Contreras, Jesús Guzmán García, Carlos R. Pacheco, Manuel Campuzano, Carlos MacGregor, Rafael Carral y de Teresa, Joaquín Cravioto, José Ruiloba, Guillermo Schnaas, Gonzalo Aguirre Beltrán y Enrique Arreguín elaboró su propio reglamento, además del proyecto de encuesta-cuestionario, con el fin de tener bases para mejorar o modificar las sesiones.

Este comité participó activamente en la elaboración del programa científico de las sesiones ordinarias y en la formulación del programa de las XVIII Jornadas Médicas Nacionales.

La Academia se dirigió al señor Secretario del H. Consejo de Salubridad General, recomendándole que, para que el XXV aniversario de la erradicación de la viruela sea recordado de manera apropiada, y el hecho celebrado reciba adecuada difusión, solicitase al C. Presidente del Consejo de Salubridad General y al gobierno de la República, que a tan importante efeméride fuese dedicado al año de 1977, proponiendo lo que sigue:

1. Declarar el de 1977 año de la erradicación de la viruela en México.
2. Emitir una serie de sellos postales.
3. Editar un libro conmemorativo.
4. Ciclos de conferencias alusivas, cuya organización podría estar a cargo de la Academia.
5. Adecuada cobertura periodística.

Premios

El premio "Dr. Eduardo Liceaga" sobre tema biomédico, patrocinado por Productos Farmacéuticos, S. A., Laboratorios Carnot, fue otorgado a los señores doctores Fernando Bastarrachea por su trabajo "Caracterización genética de mutantes resistentes y dependientes

a estreptomycinina de *Escherichia coli* K 12" y a Rafael Ramos Galván por el de "Somatometría pediátrica". El premio "Dr. Francisco Javier Balmis", patrocinado por la Academia Nacional de Medicina sobre el tema de salud pública, fue otorgado al señor doctor Jorge Olarte por su trabajo sobre "*Salmonella typhi* resistente a cloranfenicol, ampicilina y otros agentes antimicrobianos. Cepas aisladas durante una epidemia extensa de fiebre tifoidea en México". El premio "Dr. Everardo Landa" sobre el tema "Imagen pública del ejercicio de la medicina en México" fue declarado desierto.

Fondos de investigación

El fondo Eli Lilly por \$ 60 000.00 en el campo de la medicina clínica fue otorgado al doctor Arturo Zárate Treviño por su proyecto de investigación sobre "Utilidad clínica de la regulación farmacológica de la lactancia". El fondo Lakeside, por \$ 35 000.00, fue entregado al doctor David González Bárcena por su proyecto de investigación "Valoración dinámica del eje hipotálamo-hipófisis en la retinopatía diabética".

El fondo Chinoín "Dr. Alejandro Celis", por \$ 40 000.00, para investigación clínica, lo obtuvo el doctor Enrique Wolpert por su proyecto de investigación "Estudios de comparación química de la bilis en sujetos normales y enfermos con litiasis vesicular. Valoración del tratamiento médico con ácido quenode-soxicólico".

El fondo Sandoz por \$ 50 000.00 para la investigación sobre problemas del envejecimiento fue otorgado al doctor Fernando Cano Valle por su proyecto de investigación sobre "Enfermedades intersticiales del pulmón (intento de clasificación ultraestructural)".

El fondo Bayer por \$ 30 000.0 para investigación en el campo de la medicina tropical (enfermedad de Chagas, oncocercosis o micosis profundas) fue declarado desierto.

Es muy grato hacer notar que el primer premio, en el primer Concurso Nacional de Obras Médicas, patrocinado por la Editorial Salvat y la Academia Nacional de Medicina, lo obtuvo el académico doctor Rafael Alvarez Cordero con su libro *Diagnóstico y tratamiento del enfermo en estado crítico*.

Asamblea Nacional de Cirujanos

Los doctores Silvestre Frenk, Octavio Rivero, Jesús Kumate y Arturo Zárate Treviño participaron en el programa científico de esta importante reunión, la que se llevó a cabo del 7 al 13 de noviembre de 1976. En esta misma reunión, el doctor Silvestre Frenk aceptó formar parte del Jurado Calificador en el Concurso

de Cirugía Experimental y Experimentación Clínica "Dr. José Castro Villagrana".

El doctor Silvestre Frenk asistió en representación del CIOMS a la XXVIII reunión del Comité Regional para las Américas de la Organización Panamericana de la Salud y a la reunión del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, que se llevaron a cabo del 27 de septiembre al 8 de octubre de 1976, en la ciudad de México. Igualmente, el doctor Frenk asistió a la X Asamblea General del propio Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas, celebradas en Ginebra los días 10 y 11 de noviembre.

Nuestra Corporación dio pasos con el fin de estrechar y renovar lazos de amistad con academias extranjeras; como resultado de esta gestión recibimos invitación de la Royal Society of Medicine, de la Gran Bretaña, para admitir como miembros afiliados a los académicos interesados. Ya obra en poder de la directiva una lista de académicos que han aceptado esta invitación.

La mesa directiva, preocupada por conocer la problemática interna de operación de la Academia y para evaluar la imagen que los propios académicos tienen de la misma, encargó a un grupo de profesionales la

organización de una encuesta mediante entrevistas personales. Entre las cuestiones de mayor relevancia se encontraban preguntas acerca de los estatutos, publicaciones, sesiones, cuotas, organización interna, programas, congresos, etc. Las respuestas obtenidas ya fueron discutidas en una primera instancia durante nuestras recién pasadas jornadas; se espera que de próximas reuniones similares, se desprendan conclusiones que puedan imponer cambios trascendentales para un mejor funcionamiento de nuestra Corporación.

Académicos fallecidos

La Academia lamenta profundamente el fallecimiento, durante el pasado año de labores, de los señores académicos honorarios Leo Bloesser y Herwig Hamperl y del señor académico titular Mario Salazar Mallén.

Como es posible advertir, la Academia, en este año que ha pasado, cumplió, hasta donde se lo permitieron sus recursos, con un programa de actividades de servicio social en beneficio de la cultura médica y la salud del pueblo mexicano, dejando entrever sus capacidades potenciales, que esperamos materialicen mayormente en este año.